

2/ OPINIONES

Después del vendaval Camus

Por Jaime Guzmán

A veces es bueno que el vaso se colme, porque su rebase obliga a reaccionar.

Hacia ya tiempo que algunos obispos, con diverso grado de estridencia, venían "arrastrando el poncho" en lo político, frente al Gobierno y sus partidarios, y en lo eclesiástico, frente a la Santa Sede y al Nuncio Apostólico de Su Santidad en Chile.

Sin embargo, en medio de una reciente entrevista de prensa plagada de despropósitos, monseñor Camus colocó los goterones suficientes para que el vaso se colmara.

En primer lugar, el mencionado obispo impugnó la conducción general de la Iglesia por la Santa Sede. Intentó atenuar dicha crítica diciendo que ello "no es obra de un Papa, sino de un equipo" y aludiendo al refrán de que "Dios escribe derecho con líneas torcidas". Pero basta considerar que "el equipo del Papa" está conformado por altas autoridades eclesiásticas de su especial confianza, para que el reproche recaiga directamente sobre el Santo Padre. Y ello quedó aún más explícito cuando, tras ratificar que considera que las actuales líneas de conducción de la Iglesia están torcidas, el obispo Camus añadió que está leyendo la historia de Polonia para "entender al Papa".

En segundo término, monseñor Camus tachó al Gobierno chileno de inmoral, cuestionando la licitud ética de colaborar con él.



Por último, el obispo Camus pretendió justificar el intento de asesinato del Presidente de la República ocurrido el 7 de septiembre pasado y que costó la vida a cinco de sus escoltas. Manifestó que los autores de esa emboscada terrorista "no tienen tanta culpa", ya que "les habían declarado la guerra y ellos hicieron su guerra". Intentó, incluso, enaltecer a los asesinos al atribuirles rasgos de héroes, convirtiéndose así en instigador del terrorismo, por el especial encomio e imitación que siempre suscita lo heroico.

De todo ello, monseñor Camus aparece públicamente retractado en declaración oficial del presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Piñera, donde se rectifican en su raíz los tres planteamientos enunciados, en nombre del obispo Camus e invocando el acuerdo y la autorización de éste.

Cualquier persona medianamente aguda advierte que si se tratase de una espontánea y convencida retractación de monseñor Camus, ella se habría realizado bajo su sola y personal firma.

Pero lo importante es que se haya esclarecido que la Iglesia Católica no comparte ni acepta las aberraciones sostenidas por el obispo Camus en su entrevista. Y eso, en víspera de la visita papal a Chile, hay que agradecerlo especialmente al Nuncio de Su Santidad, cuya intervención en el conflicto -pese a lo discreta- ha debido ser tan atinada como decisiva.